

Presentación

Este volumen monográfico de *Anales de Literatura Chilena*, dedicado a memorialistas de los siglos XIX y XX, ha estado a cargo de Leonidas Morales Toro, profesor de la Universidad de Chile, quien ha asumido y llevado a cabo esta tarea con dedicación y competencia ejemplares, que nos adelantamos a agradecerle. Especialista de reconocido prestigio en el ámbito nacional e hispanoamericano, Leonidas Morales ha contribuido al esclarecimiento, entre otros, de diversos problemas teóricos relativos a los géneros del “yo” biográfico, como son las memorias, las cartas, los diarios y las autobiografías. Su introducción al tema que aquí nos convoca resume sus reflexiones sobre la materia y constituye una sugerente invitación para continuar este diálogo con nuestros lectores.

El género *memorias* ha tenido en Chile, desde el siglo XIX, una importancia señera. Personalidades sobresalientes de la historia social y cultural del país han dejado testimonios significativos sobre sus experiencias y trabajos individuales y colectivos. De una abundante bibliografía de textos memorialísticos, no siempre considerados con la atención que merecen en los estudios literarios, Leonidas Morales y la dirección de la revista han decidido limitar a doce el número de los artículos de lo que podría estimarse como una primera indagación sobre autores y textos en más de un sentido fundamentales de esta clase de discursos. Un primer límite, que advertirá enseguida el lector, tiene que ver con la época establecida: esta muestra se inicia con el comentario de los *Recuerdos de treinta años* de José Zapiola (1802-1885), editados en 1872, y se cierra con *Confieso que he vivido* (1974), de Pablo Neruda: algo más de un siglo; pero antes y después de la fecha en que apareció el libro de Neruda hay una vasta producción en el género, que sin duda invoca igualmente la necesidad de su valoración, en sus manifestaciones individuales a lo largo del proceso histórico-literario chileno o como corpus general dentro de ese proceso.

Explicado el sentido del límite temporal acotado en esta muestra, debemos llamar la atención acerca del interés suscitado por los temas de las memorias estudiadas aquí: creemos que la importancia de sus autores, los títulos de sus obras y los comentarios que los analizan indican con bastante claridad el alcance que puede atribuirse a este trabajo colectivo, como estímulo para continuar indagaciones semejantes en modalidades del discurso no ficcional o puramente creativo: los diarios de viaje, por ejemplo, cuya materia y función son tan apreciables para historiadores y críticos.

Tres figuras canónicas y bien conocidas del siglo XIX chileno –J. Zapiola, V. Pérez Rosales y J. V. Lastarria– son estudiadas por César Díaz-Cid, Rafael Sagredo y Cecilia Sánchez, respectivamente. Poco o nada conocido en este espacio literario es, sin embargo, el escritor y diplomático Francisco Solano Astaburuaga Cienfuegos, cuyas memorias sobre un episodio relevante de la historia centroamericana, en el que

Chile tuvo una positiva participación, son puestas de relieve por Juan Durán Luzio; las memorias de Ramón Subercaseaux Vicuña son objeto de una doble confrontación crítica, desde puntos de vista diferentes y por lo mismo muy reveladores: los de Alfredo Jocelyn-Holt y Gabriel Salazar. Lorena Amaro propone una lectura de los textos de las escritoras Martina Barros e Inés Echeverría (*Iris*), que pueden considerarse como iniciadoras ejemplares de la bibliografía de memorias debidas a escritoras chilenas; Darío Osés lee a Fernando Santiván, actor y testigo privilegiado de la singular empresa que fue la Colonia tolstoyana llevada a cabo en Chile a comienzo del siglo XX; las memorias de J.S. González Vera, que conforman su difundido libro *Cuando era muchacho*, son objeto del estudio de Sergio Grez, e Ignacio Álvarez sitúa y comenta la obra *Memorias de un emigrante* de Benedicto Chuaqui. Los dos estudios finales se refieren a Pablo Neruda. El primero es el de Jaime Concha, quien caracteriza el orden de las relaciones entre *Confieso que he vivido* y muchos momentos de la obra poética de Neruda; las memorias de Diego Muñoz y de Tomás Lago, que tienen como centro la figura del poeta, son estudiadas con exhaustividad por Hernán Loyola.

Nos ha parecido conveniente agregar un breve apartado bibliográfico, desde luego reducido, en el cual se anota una parte de lo que Leonidas Morales describe en su introducción como “una verdadera vocación nacional por las memorias”. Registramos libros que también pudieron ser analizados en esta selección crítica porque corresponden al mismo periodo, y otros de importancia no menor pero posteriores al trabajo de P. Neruda como memorialista. Completar tal registro es una tarea por ahora pendiente, aunque de tanto interés como el que tienen los ya existentes sobre obras narrativas, de teatro o de poesía.

La ilustración de la portada es el cuadro *Notre Dame (1927)*, del pintor chileno Camilo Mori, perteneciente a la colección privada del señor Wenceslao Díaz, a quien agradecemos su autorización para reproducirlo. Las imágenes y manuscritos que incluimos a continuación de los artículos proceden de la Sala Medina, del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile y de la Biblioteca de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradecemos a Pedro Pablo Zegers, Claudia Tapia Roi, Rafael Sagredo y a la Dirección de la Biblioteca de Humanidades de nuestra Universidad por habernos proporcionado estos materiales.

La Dirección.